

CARLOS VÉJAR LACAVE

PERSONALIDAD
Y
MEDICINA

I

MUCHO han insistido Psiquiatras y Psicoanalistas en la necesidad de estudiar en el paciente, además de la sintomatología, la clínica y los métodos complementarios correspondientes a un padecimiento, la personalidad en la cual dicho padecimiento se desenvuelve.

Los internistas hemos aprovechado estas lecciones, advirtiéndole que nuestra terapéutica será más eficaz si conocemos a la enfermedad y al enfermo. Sabemos que la etiología emocional de muchas enfermedades es un hecho comprobado científicamente, pero sabemos también que aún en las enfermedades de naturaleza puramente orgánica, el factor "personalidad", es fuente constante de datos, que nos interesan porque actúan modificando la evolución, el pronóstico y aun la terapéutica de muy diversas dolencias.

La medicina científica se ha impuesto, durante el período comprendido de la segunda guerra mundial a nuestros días, las ciencias físico-matemáticas y las biológicas han avanzado en forma sin paralelo en la historia. Aun para el más desaprensivo este progreso espectacular modifica nuestros modos de vida, provocando el desajuste y la desarmonía del hombre con el mundo en que vive. Al mismo tiempo que hemos de conservar viejos postulados y clásicas normas, tenemos que admitir las ventajas de impulsar la medicina científica en laboratorios y gabinetes, pues es la investigación la causa de nuestro progreso.

De este avance de las técnicas médicas surge la imposibilidad de que un hombre abarque los conocimientos necesarios para curar un enfermo;

lo cual hace brotar el equipo y los especialistas. Del consultorio nace la clínica y nuestro antiguo estetoscopio se convierte en Rayos X, laboratorio y pruebas múltiples.

Nuestro diagnóstico se verifica por los patólogos en la biopsia y en la autopsia, y es ya difícil afirmar un padecimiento que nuestra técnica no pueda comprobar. El énfasis en nuestra palabra debe ir acompañado de la positividad de las pruebas complementarias y se expondría al anatema aquel que las desdeñara. Ha caducado la época de los maestros que creían ciegamente en el ojo clínico y la experiencia, reacios a la colaboración del laboratorio y aun del gabinete.

II

Dos caras tiene pues como "Jano", la Medicina de hoy. Por una parte la técnica, un tanto de ingeniero, que mide, pesa, evalúa, y pronuncia su veredicto principalmente diagnóstico y por la otra la Medicina Humanista, psicológica, enfocada hacia cada persona en particular y dispuesta a servir y a curar.

El médico de hoy debe conocer ambas caras con objeto de actuar inteligentemente y obtener la mayor eficiencia en sus terapéuticas. Desgraciadamente no es fácil encontrar ese tipo de médico y por ello debemos luchar con todas nuestras fuerzas, para que se entienda desde la Escuela hasta la práctica activa, que el enfermo no es solamente un diagnóstico, sino antes y después de eso, "una persona".